

# ¿MUNICIPALIZACIÓN, ALFABETIZACIÓN, EVALUACIÓN PROLONGACIÓN DE LA JORNADA?

Dr. Eduardo Palomino Thompson  
Docente del Departamento de Educación

La política educativa nacional para el nuevo quinquenio gubernamental, parece haberse concretado en los anuncios presidenciales de dar prioridad a la municipalización, alfabetización, evaluación de alumnos y profesores, así como a la prolongación de la jornada escolar en una hora. La impresión que se tiene es que se van a llevar adelante de manera muy voluntariosa y con apoyo económico. Todos deseamos éxito, ya que se trata de aspectos importantes y que nos atañen a todos los educadores.

No obstante, surgen de inmediato al menos dos interrogantes:

- A) ¿Se podrán llevar a cabo exitosamente porque son importantes y factibles?
- B) ¿Eran las prioridades principales? Es decir, ¿se piensa atacar lo aspectos realmente neurálgicos?

Y si no eran los principales (opinión personal de este articulista), ¿qué debió priorizarse en su lugar?

## LA ALFABETIZACIÓN

Pese a que siempre se puede criticar que no se han hecho suficientes esfuerzos en la época republicana para alfabetizar a todos los peruanos en castellano, la verdad es que los distintos gobiernos, la sociedad civil y la Iglesia Católica, han realizado importantes tareas y obtenido

logros que pocas veces se mencionan. En efecto, en 1876 solamente el 10% de la población peruana era alfabeto. En 1940 ya lo era la mitad. En la actualidad entre el 88 y 90% son alfabetos. Es verdad que faltan muchos otros aspectos complementarios para esos mismos analfabetos básicos, pero se ha avanzado.

Como es de conocimiento común, muchos analfabetos tienen más de 40 años, viven en zonas rurales dentro de una importante dispersión y tienen lengua materna diferente al castellano. Por ello mismo, no se trata de una tarea fácil el rescatarlos de esta situación, tal cual se ha probado en otras campañas alfabetizadoras.

Pensar que se va a alfabetizar en este período a los más de dos millones de habitantes en esta situación, dentro de un territorio tan amplio y complejo, en medio de otras lenguas, con edades que dificultan el aprendizaje, con frecuencia con poco interés porque los propio interesados lo pueden ver como algo ya irrelevante para su edad, y otros, muestra también que no se ha revisado la historia de las dificultades de las grandes alfabetizaciones de las décadas de los 40 y 60 y 90. Aunque da pena decirlo, la tarea es imposible si se quiere lograr rápidamente un éxito no sólo mediano, sino total. La gran labor debiera concentrarse más bien casi exclusivamente en no dejar que quienes están en la actualidad entre 15 y

24 años, y no saben leer y escribir, sigan sin solucionar su problema (habría un 3% de analfabetos entre 15 y 24 años).

Se ve muy difícil que sectores campesino y urbano marginales analfabetos de gente mayor, se empeñen en número significativo en algo que les es difícil, y que no forma el centro de sus sueños y proyectos. Son muchos también los casos de entusiasmos iniciales pero efímeros.

De todas formas, está muy bien que el gobierno se preocupe de alfabetizar y haga esfuerzos para que muchos más tengan acceso a la alfabetización castellana, así como que se considere un derecho primordial de todos los peruanos. Lo que sí habrá que evitar, es que todo el esfuerzo educativo y recursos humanos y económicos de este gobierno se vayan en esta tarea y se descuiden otras de mismo sector que pudieran tener resultados superiores. Es decir, preocupación por el tema sí, gran apoyo a los analfabetos jóvenes, también, pero obsesión no, y menos si se tratara de obsesión política. También será muy importante y bueno que las estadísticas posteriores sean veraces, confiables, y no parte de un proyecto político.

## LA MUNICIPALIZACIÓN

Otra bandera importante para el nuevo gobierno será la municipalización.

Iniciada por Manuel Pardo poco

antes de la guerra con Chile; retirada por su hijo José, también Presidente de la República en los inicios del siglo XX; ha sido vuelta a considerar en las últimas décadas, sobre todo a raíz de decisiones similares en Chile.

La Constitución de 1979 dio a los municipios, sobre todo, tareas de colaboración, que pienso fueron acertadas, y evitó otorgarle funciones decisivas en la conducción de su sector educativo. Hoy, nuevos vientos favorables a la multiplicación de las participaciones y a la descentralización, han vuelto a plantear el tema.

Si bien se ha manifestado, con muy buen sentido, que el proceso va ser progresivo y previamente experimentado, hay que insistir en la poca viabilidad, seguramente por varias décadas, de una pronta generalización. Cuando se habla con maestros sobre la factibilidad exitosa de este proceso, las dudas son generalizadas. Se piensa en que los recursos humanos y económicos necesarios no están al alcance de la inmensa mayoría de los municipios.

Por otra parte, existe un planteamiento bastante encontrado entre los teóricos y políticos de la educación y los maestros de aula y directivos. Los primeros suelen pensar que el hecho de dar participación a quienes están fuera de la escuela, y hacer que rijan los ajenos a la misma, automáticamente va a dar la soñada calidad por efecto de la vigilancia, entre otros. Por el contrario, los maestros y directivos piensan con frecuencia que precisamente las interferencias gubernamentales y la falta de apoyo familiar, constituyen una de las causantes de la situación.

Salvo para algunos aspectos muy puntuales, pocos creen que una cercanía indocta de las autoridades municipales pueda ayudar sustantivamente. Se considera que quien no sabe, poco puede ayudar.

Hay que evitar que la obsesión por la participación y el deseo de descentralizar lleve a soluciones inconvenientes. La verdadera descentralización debe llevar a que los propios colegios y escuelas rijan sus destinos y que no pasen a ser marionetas de un ministerio central o del sector municipal. El fracaso probablemente será mayor. Mucho más importante que municipalizar es dar a cada institución educativa su autonomía. La falta de ella ha hecho mucho daño. Sin autonomía no es posible innovar y superar los problemas. No se trata de que sea un municipio o ministerio el que imponga o generalice cosas, sino que cada instancia pueda cambiar o innovar lo que realmente necesita.

En síntesis, habrá que ser muy cuidadoso con el tema de la municipalización. Sus resultados podrían situarse muy lejos de lo soñado. Tal vez hubiera sido mucho mejor promover más líneas de apoyo a la educación por parte de los municipios, que querer darles funciones para las cuales no son competentes.

### LAS EVALUACIONES

Las evaluaciones de alumnos y profesores, de manera censal y no por muestreo al parecer, constituyen otra línea de acción de la nueva política educativa gubernamental.

No estoy convencido, pese a los

resultados sabidos de diversas evaluaciones, de que casi ningún alumno que termina la Primaria sepa leer en el Perú, ni que los maestros peruanos sean los más ineficaces del mundo. Pero no es el caso de discutirlo ahora.

Pero, sea que estemos convencidos o no de la deficiente preparación de alumnos o maestros, la situación, ya la sabemos, no es halagüeña. Pero lo importante, nos parece, no es tanto volver a evaluar y gastar ingente cantidad de dinero y tiempo en algo que de alguna manera ya sabemos, sino más bien procurar reforzar la formación integral de maestros y profesores tanto en la etapa inicial como en la de desempeño. También se podría incentivar el desarrollo de la carrera magisterial. Es decir, no se ve la necesidad de evaluar como prioridad absoluta, sino de mejorar la capacitación y despertar interés mediante incentivos.

### PROLONGACIÓN DE LAS HORAS DE CLASE

Es conocido que hacia los años setenta, ante la falta de aulas y el aumento de quienes pugnaban por educarse, el Ministerio de Educación fue abriendo dos y hasta tres turnos en muchos centros educativos estatales, disminuyendo una hora de clases para los alumnos. La idea de volver a aumentar las horas de clase es correcta, ya que incluso los conocimientos a adquirir son cada día más amplios, y los procesos y actitudes requieren un refuerzo que obliga a más tiempo.

De todas formas, como ya lo han dicho diversos educadores, el tener más horas de clase no implica, por ello mismo, una

mejora de calidad. Habrá que buscarla no sólo en dichas horas nuevas, sino, y mucho más, en las que ya se dan.

Es cosa sabida el tiempo que se pierde en las aulas por deficiencias conductuales o desinterés de los alumnos, o falta de dedicación a su labor por parte de los profesores. Se trata, básicamente, que los alumnos se dediquen realmente a su labor: que atiendan, trabajen, reflexionen, intercambien, etc. En la medida que exista un buen empleo del tiempo de clase, mejorarán los aprendizajes.

Tal vez una buena opción, para que más horas no sea "más de lo mismo", pudiera ser, como se ha dicho, un plan de refuerzo sabatino a los alumnos con aprendizaje deficiente. Esto mismo podría incentivarles incluso para un mejor uso del tiempo ordinario, a fin de no verse obligados a prolongar sus clases en tiempos o días diferentes.

En síntesis, parece acertado que

se quiera aumentar el tiempo de clases en los centros estatales, ya que el horario ha quedado muy reducido, pero no se debe hacer de manera indiscriminada.

### **¿SON LAS PRIORIDADES PRINCIPALES?**

La impresión que se tiene es que las ideas del Plan de Emergencia Educativa del gobierno anterior, que incidían en lecto-escritura, matemática básica y valores, iban más directamente a enfrentar el problema de la calidad educativa y buscar levantarla; eran más pedagógicas. Las de este gobierno, salvo la hora más de estudio, pertenecen más en la línea de la preocupación participativa y el diagnóstico, o, en fin, en el efectismo político.

De todas formas, en uno u otro gobierno, en los últimos períodos presidenciales, y en el propio entorno familiar y de la sociedad civil, no parece que se esté yendo a lo central del problema educativo. Hay un elemento antiguo que se ha perdido en demasía y sin el

cual resulta imposible ir adelante en la educación: el motivar e invocar a las fuerzas espirituales de cada quien, a su esfuerzo y responsabilidad, como los verdaderos motores del avance educativo en conocimientos y actitudes. Asimismo, el que los mayores, familia y maestros, seamos más exigentes (menos "light") en nuestra demanda educativa a los niños y jóvenes. Hay que mover más la voluntad y templar los caracteres enfatizando los ideales.

Los pueblos, los países y las personas, avanzan más bien por su fuerza espiritual, por el empeño que ponen; no tanto, ni mucho menos, por las leyes, currículo, evaluaciones y controles. Es necesario volver a buscar los resortes de las personas. A promoverlos y descubrirlos debieran ir las preocupaciones centrales de los gobiernos, las familias y sociedades. Sin ello no se avanzará en la educación.